

Ricardo Krakowsky

LITERATURAS LATINOAMERICANAS

ITINERARIOS LECTORES: ESTUDIOS Y PROPUESTAS

Prólogo de Alberto Sileoni



Muestra distribuida por la editorial

Índice

Prólogo	9
Introducción	13
Capítulo 1. Lenguajes, tradiciones y cultura latinoamericana	17
Fragmentos de una cultura	18
¿Babel?.....	20
Territorios culturales y tradiciones itinerantes.....	31
Falsos dilemas.....	37
Capítulo 2. Identidades latinoamericanas	43
La búsqueda de una identidad	44
Hibridación	46
Desterrados	49
Carpincheros.....	51
Fundaciones	53
Comala	55
Regionalismo	60
Folclorismo	62
Indigenismo	64
Orillas	66
Capítulo 3. El realismo y sus orillas	69
El autocuestionamiento	70
Realismo en Latinoamérica	72
Realismo social	73
Roberto Arlt	76
Entrar en el lenguaje	78
Juan Carlos Onetti	79
Clarice Lispector.....	83
Históricos y colectivos	86
Realismo mágico	88
Nuestra América.....	93
Capítulo 4. Entre la historia y el mito; entre la realidad y la poesía:	
Tizón, Saer, Fuentes, Carpentier	98
Más allá del regionalismo.....	99
El fuego	101

El agua.....	104
Dos afluentes.....	106
Una confluencia	109
El aire.....	110
La tierra	115
Viaje, esperanza y utopía	121
El constructor de catedrales.....	122
Capítulo 5. Civilización, despojo, barbarie	125
Sarmiento y la piedra de hacer la realidad	126
Contracaras y romantización	129
Los pueblos bárbaros.....	133
Excursiones y negaciones	135
Historia, geografía y lenguaje.....	138
Colonia, Mister	142
Capítulo 6. Desde mi casa suburbana	148
Emparentar lo disperso	149
Campos de algodón	150
Colonialidades.....	155
Pluma emplumada	160
Un entenado en América del Sur.....	163
Ciudad letrada.....	166
Periferia, fotosíntesis y contracorrientes.....	168
Capítulo 7. Mito y ficción.....	171
Pensamiento mítico.....	172
El poder de la ficción	173
Mitos del génesis.....	174
El Popol-Vuh.....	177
Mito aymara sobre la creación de los cerros.....	179
Los textos lacandones	180
Trama versus sintaxis	181
Poesía quechua y soledad cósmica.....	184
El “indio” como tema.....	185
El todo y sus partes.....	189
Capítulo 8. La poesía en Latinoamérica	194
Cántaro y cantera	195
El modernismo	200
Después del modernismo	202
Cuba y México, origen y universo	203
César Vallejo	211
Destellos	216

Capítulo 9. Memoria y poética	227
Lo clásico y las tradiciones	228
Adán y el paraíso	231
Digresión: fin de la memoria	234
La cifra y la memoria	239
El poeta depuesto	242
Los géneros de la poesía	244
Imágenes y otras pesadumbres	249
Cubano mambí	254
<i>Verbum</i> criollo	256
Descenso y ascenso	257
 Capítulo 10. Refundar con la palabra	 261
Proyectar América	262
Ala que cayó al mar	265
Aquí me pongo a cantar	275
Exiliado y sucio	282
Literatura de masas o popular	287
 Capítulo 11. La soledad en América Latina	 291
La alpagata y el bar	292
Esperar en Latinoamérica	297
La muerte, esa otra soledad	305
La soledad puede ser un lugar	309
Escenarios	312
 Capítulo 12. Prensa que hace literatura	 316
Degüello, fusilamiento, masacre	317
Literatura de la historia	322
Epígrafes, columnas, aguafuertes, testimonios	325
60 muertos en la escalera	329
Noticias de un escritor	334
El violento oficio	336
Especulaciones y cuentos de toltería	338
 Capítulo 13. Vigilias, jitanjáforas, sueños y el porvenir	 344
Leer y escribir literatura	345
La importancia de llamarse así	347
Macedonio	349
La Eterna y las jitanjáforas	354
Felisberto	359
Desarmar el tiempo	362
Dos Elenas	366
Compendio provisorio y telón	369
 Bibliografía	 373



Conseguí este
título en formato
digital.



Muestra distribuida por la editorial

Prólogo

Es un honor prologar este libro de Ricardo Krakobsky, educador bonaerense de larga trayectoria, directivo, escritor, poeta, alguien que transita las aulas con pasión, fina observación y provecho, y que ha convertido esa rica experiencia en esta obra tan útil para la tarea de enseñar.

Ricardo asume y problematiza un aspecto muy complejo del oficio de educador como es la transmisión de conocimientos, ese tránsito que convierte un contenido disciplinar en un tema de naturaleza política y social. Es claro que no se puede transmitir lo que no se conoce y tampoco lo que no se ama, y en esto encontramos otra clave para analizar el texto, porque su autor, además de ser un docente curtido, es un ciudadano consciente de su responsabilidad de contribuir a la comprensión del mundo. Un docente debe tener una “matriz explicativa del mundo” para compartirla con sus discípulos.

Se trata de un libro de “uso”, una obra que acerca la “academia” a las aulas, con una escritura sencilla y profunda a la vez, destinado a los y las docentes de primaria y secundaria, profesores de literatura, estudiantes de formación superior y lectores en general. Un libro-herramienta que ofrece lecturas, encuadres, explicaciones y, fundamentalmente, expone las mejores tradiciones políticas y pedagógicas de las cuales provenimos.

El autor se hace cargo de su condición de educador americano y argentino a cabalidad, a través de los textos escogidos y, principalmente, a partir de una mirada singular que recorre las lenguas originarias, nuestras voces ancestrales y el pensamiento nacional de la Patria Grande. Ser docente en nuestras tierras supone la responsabilidad de representar la voz de los vencidos, de los desaparecidos, de los oprimidos y de los “naides”, y eso está expuesto.

La obra cruza “pensamiento y suelo” como pedía Rodolfo Kusch, en una sugerente síntesis que incluye ideas, originalidad e identidad nacional. Tampoco falta la mirada “nuestroamericana”, homenaje a un enorme patriota, José Martí, el mismo que decía que “quien dice educar, ya dice querer”.

Se nota en el exhaustivo índice una sólida formación universitaria, que converge con muchos años “caminando las aulas”. Hay infinidad de textos, muchos conocidos y clásicos y otros que son hallazgos igualmente atrapantes. Exhibe –cito– “lenguajes, tradiciones, identidad, realismos, mitos, despojo, suburbio”, expone experiencias que circulan poco y, sobre todo, reivindica ideas que, en general, han sido ocultadas por el poder dominante. Además, ofrece “itinerarios lectores” que nos llevan y orientan haciendo centro en el siglo XX, pero hurgando en los antecedentes y las vinculaciones con el presente.

El autor sabe que no se trata solo de criticar concepciones europeas ni mucho menos autores, muchos de ellos extraordinarios, sino de escuchar las voces siempre negadas y tratar de “empatar”, incorporando la totalidad de los relatos, en especial los que han contribuido en la tarea de resistencia y lucha de nuestros pueblos.

Es un verdadero placer leer a Gelman, Kusch, Benedetti, Quiroga, Rulfo, Jitrik, Arlt, Onetti, Fuentes, Dussel, Ramos, Jauretche, Fanon, Asturias, García Márquez, Marechal, Hernández, Poniatowska y Ludmer. Y también a Sarmiento y Borges, porque son indispensables y sin ellos no se puede comprender la riqueza y hondura de la literatura argentina. Y para los que amamos la poesía, es una fiesta encontrarnos con los mejores versos de Cardenal, Orozco, Molina, Huerta, Vilariño y Dalton, entre otros.

El texto completo es un “territorio” no neutral (“¿contra quién sos neutral?”), que expone convicciones, toma partido y no rehúye la dificultad de hablar desde un “lugar” difícil, como es el del compromiso vital. Un texto que se inscribe en el pensamiento nacional como modo de pensar y vivir desde un “nosotros”, y como apelación colectiva a despertarnos a un conocimiento que nos ha sido arrebatado desde la literatura, desde los medios de comunicación o desde el miedo.

Una obra que se agradece porque circulará en nuestras aulas como una “epistemología de la periferia” (gracias, Fermín Chávez), como una interpretación desde el sur, entendiendo el sur como una metáfora del sufrimiento humano. Así es y así se asume, sin victimismos, con la conciencia de que el aula es el sitio adecuado para alentar la circulación de las ideas y la discusión política.

Paulo Freire era muy crítico de los educadores americanos que no se hacían cargo de su origen, a quienes llamaba “intelectuales

del no ver", porque "analizaban la sociedad como si no formaran parte de ella"; no debe temer Ricardo ser incluido en esa definición, por ser un docente plantado aquí y ahora, comprometido con su tiempo y, sobre todo, con sus estudiantes.

La lectura de estos textos representa una inmersión en lo bello, y también en lo justo, una apertura a una dimensión luminosa que adquiere mayor importancia en épocas de negacionismo y crueldad; tiempos de ramplonería intelectual y de decisiones desafortunadas.

Celebramos la aparición de esta obra porque hace honor al pasado del cual proviene y demuestra que es posible "deseuropeizar" los conceptos y refundar con palabras nuestra soledad argentina y americana, que es menos soledad cuando se comparte con otros y otras, en las calles, y especialmente en las escuelas, el lugar del conocimiento y del encuentro humano.

Alberto Sileoni

Introducción

Este es un “libro de lecturas” –me interesa recordar aquel nombre que dábamos a cierto material bibliográfico que utilizábamos en las escuelas. Se trata de lecturas que hice y que leí que han hecho otros especialistas sobre textos fundamentales de lo que conocemos como literatura latinoamericana; es decir, de nuestro lugar en el mundo en su sentido más amplio.

No sé si este es un libro necesario –no sé si algún libro de esta naturaleza lo es–, pero está constituido por lecturas de obras que sí lo han sido. Textos cuyos aportes a lo que vamos a delimitar como la literatura de “nuestra América” (en términos de José Martí) han sido constitutivos.

Este libro nace de la producción de un profesor que elabora sus materiales de trabajo para la formación docente. A partir de allí, surgió la necesidad de ampliar la difusión y generar un texto capaz de acompañar la formación profesional en el área, aportar a los debates que siguen surgiendo sobre nuestra literatura y pasar revista a algunos textos críticos sobre la producción literaria de la región.

Por esto, consideré la existencia de una vacancia: pensar nuestra literatura desde nuestros intereses profesionales y perspectivas locales, con un tono que permita reelaborar lo académico para convertirlo en combustible de nuevo pensamiento, con propuestas novedosas de caminos lectores y debates en las aulas, extensivas a cualquier ámbito de lectores. Para estos fines, encaré un trabajo metódico sobre el reordenamiento planteado a través de nudos problemáticos.

Advertirá el lector que este libro –que, en el fondo, no es otra cosa que una suma de propuestas de itinerarios, vinculaciones temáticas y de asociaciones témporo-espaciales– persigue acercar obras de origen diverso. Después de todo, los “programas de estudio” en literatura siempre concatenan algunas lecturas con otras. Se trata de una selección que pretende ser abarcadora en lo temático pero que, fatalmente, se reduce a algunas lecturas y deja afuera a una enorme cantidad. Es imposible trabajar sobre la totalidad de una literatura.

Como el origen de este libro fue el desarrollo de una cátedra en el Instituto Superior de Formación Docente N° 29 de Merlo de la provincia de Buenos Aires, su núcleo es una propuesta pedagógica que, con el tiempo, empezó a ceder paso a la producción escrita con formato de textos de acompañamiento a los estudiantes. Comprendí, rápidamente, que lo que iba generando era un libro disciplinar, que recortaba temas específicos, evitando tanto un tratamiento enciclopédico como un desarrollo cronológico, y que fundamentalmente promoviera la reflexión.

¿Por qué *Literaturas latinoamericanas*, así, en plural? Una de las características más potentes de la tradición literaria latinoamericana se vincula con su diversidad de origen, de idioma y de propuesta. En verdad, podríamos titular “tradiciones literarias latinoamericanas”. Se trata de una diversidad que puede transformarse en un corpus único sin obstruir la posibilidad de distinguir las vertientes de origen disímil y los cursos de diferente recorrido.

Aquello que, en otros ámbitos, constituye una limitante, en Latinoamérica se convierte en una vertiente apropiada y resignificada. Esto no quiere decir que no haya exclusiones. Hay obras producidas en nuestras tierras que no se distinguen de las corrientes europeas. No obstante, pensar la literatura de nuestro continente como una continuidad o ramificación de la ibérica –como se ha hecho durante tanto tiempo– obliga a dejar afuera lo que nació en otras lenguas o es deudora de otras culturas.

Por el contrario, hay literatura producida por autores españoles o de otras naciones de Europa, o mestizos españolizados en épocas de la colonia –cuando el centro de su mundo aún estaba en Madrid u otra ciudad europea–, que no se hubiera desarrollado sin la potencia que genera el contacto con estas tierras y estas voces. Me refiero a textos fundantes como *La Araucana* (Alonso de Ercilla) o *Los Comentarios Reales* (Inca Garcilaso de la Vega).

Por supuesto, la pluralidad implica aceptar que ni el idioma español (correspondería decir castellano) ni estas obras fueron las primeras de la historia literaria latinoamericana. Hay que revisar toda la literatura que existía antes de que los barcos europeos llegaran y penetraran tierra y cultura adentro, tanto con su novedad creativa como con su potencia destructiva.

Pero la pluralidad tiene muchísimos otros aspectos que, en cada capítulo, el lector irá advirtiendo. Por ejemplo, en el capítulo 1, se

trata la diversidad de lenguas mediante la reformulación continental de la Torre de Babel. Y no es la única diversidad por descubrir. Por eso, el plural es más apropiado: hay un conjunto de literaturas latinoamericanas que se reconocen más o menos mestizas y que aún en nuestros días se manifiestan en lenguajes diferentes. La Babel latinoamericana no es castigo divino, sino una riqueza por desentrañar e incluir.

Aclaro que utilizo el término “Latinoamérica” o “América Latina” con fines didácticos, para delimitar un territorio continental e insular desde México hasta Tierra del Fuego. Estoy al tanto de las discusiones sobre la conveniencia de utilizar otros términos, pero no es en absoluto asunto de este libro, por lo que opto por el más difundido popularmente.

Cuando preparaba aquellas clases, comprendía que existen muchos trabajos de circulación general sobre pensamiento, filosofía, historia o pedagogía latinoamericana, además de manuales y antologías literarias. Sin embargo, faltaban textos de acompañamiento formativo con una mirada latinoamericanista que invitaran a unir lo literario con el ensayo político, histórico o filosófico propio de la región; planteados no en términos estrictamente académicos ni como simple divulgación, sino como un libro al alcance de los docentes para apoyar su formación con una perspectiva ubicada en la centralidad de nuestro lado del mundo. Ver el mundo con ojos latinoamericanos, diría un Arturo Jauretche continental.

Toda selección es un capricho del docente que obliga a ser justificado y un modo de entender metonímicamente el corpus inacabable de la literatura ingresando por alguna de sus partes. Para esta propuesta, fui tratando ejes convocantes, buscando no hacer una “historia” (imposible e inabarcable) ni deshistorizar esos nudos.

Lo que encontrarán a continuación son posibles itinerarios de lectura, con ciertas interpretaciones y trazabilidad consciente, de obras importantes de la literatura latinoamericana. Hago eje en el siglo XX, más precisamente en las obras gestadas en sus cincuenta años centrales. Sobre la literatura anterior trabajo bastante, desde los ancestros, para entender las literaturas más próximas. De las obras más actuales, del más breve presente, reconozco que me falta tiempo para alcanzar perspectiva.